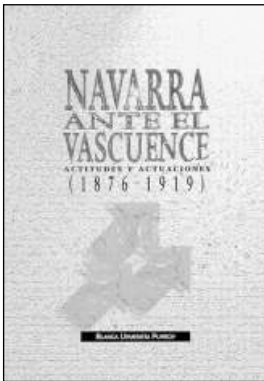


can a terceros. Otras veces nos encontraremos ante estrategias que van desde poner a la persona en contradicción consigo misma hasta el ataque personal. Por último, estarían las estrategias basadas en los argumentos de autoridad.

Con una exposición clara y amena, este libro, constituye, en mi opinión, una excelente obra para todo aquél que quiera conocer más de cerca los mecanismos que intervienen en las diversas situaciones argumentativas ante las que con tanta frecuencia nos encontramos. Además, el lector encontrará al final del texto una amplia bibliografía, que agrupada por contenidos, le permitirá orientar las lecturas según sus intereses.

Ines M. García Azkoaga



URMENETA PURROY, Blanca
Navarra ante el vascuence. Actitudes y actuaciones (1876-1919)

Pamplona : Gobierno de Navarra. Dpto. de Educación y Cultura, 1997. 397 p. - ISBN: 84-235-1556-7

El trabajo de la autora recoge con rigor e impecable estilo la información existente en Navarra sobre el comportamiento público y privado de la sociedad ante el euskara en un determinado período de tiempo. Se inicia en 1876, con la abolición de los fueros vascongados y concluye en 1919, momento en que se constituye definitivamente la *Academia de la Lengua Vasca* (Euskaltzaindia).

El objetivo en palabras de la autora “es estudiar la génesis y evolución del movimiento de recuperación del vascuence en Navarra dentro de los límites señalados”. El libro presenta una estructura temática dividida en siete grandes apartados. En los cuatro primeros se analizan las motivaciones ideológicas que dieron lugar a la creación de la *Asociación Euskara de Navarra*, y el uso oral de la lengua en el ámbito religioso, periodístico y literario. Asimismo, se recopila la reglamentación legal en la que se exigía o recomendaba el conocimiento del euskara para el desempeño de determinados cargos públicos.

La Asociación Euskara de Navarra tuvo su importancia en el renacimiento cultural vasco. Su principal contribución a este movimiento es su creación misma, por ser la primera institución que reuniendo los elementos sentimentales e ideológicos tomados de la tradición sienta las bases del movimiento de recuperación cultural y étnica del País Vasco.

Aunque sus iniciativas en pro de la recuperación y fomento del vascuence no tuvieron un resultado inmediato, al menos sirvieron para que un sector de la población tomara conciencia del retroceso de la lengua, haciendo conscientes, a su vez, a los propios hablantes que habían desdeñado el cultivo de la lengua nativa. A pesar de que el declive de la Asociación se inicia cuando apenas había empezado a llevar a la práctica sus propósitos,

debe reconocerse que los proyectos de la Asociación Euskara de Navarra fueron estímulo para otras empresas consagradas al estudio y fomento de la cultura vasca.

En los siguientes capítulos se hace un repaso de los estudios y de otras manifestaciones de fomento, tanto privadas como públicas, así como de las directrices gubernamentales que propugnaban el uso del euskara o por el contrario, lo proscribían. Finalmente, a las iniciativas tendentes a procurar la enseñanza se ha dedica otro apartado importante, toda vez que el magisterio constituye uno de los medios más idóneos para lograr la supervivencia y fomento de una lengua.

El libro supone una gran aportación en una etapa clave del euskara en Navarra. Hay que tener en cuenta que a lo largo el siglo XIX había ido retrocediendo considerablemente, hasta quedar reducido a la zona norte y noroeste y que, posteriormente, la frontera lingüística continuó su regresión.

Es precisamente en la etapa inicial del período estudiado cuando Luis Luciano Bonaparte confeccionaba sus clasificaciones dialectales, pudiéndose constatar posteriormente la pérdida de la lengua en zonas colindantes a Pamplona, precisamente en gran parte de zonas ocupadas por el dialecto altonavarro meridional.

Como se sabe, muchos autores han dedicado sus esfuerzos a la geografía. Sin embargo, en el ámbito de las actitudes y actuaciones, se hacía necesaria un trabajo profundo de investigación, de rastreo de la prolija y diversa documentación existente al respecto, ya que abundaban más los supuestos que los hechos conocidos con certeza.

Así, Urmeneta analiza el uso del euskara en romerías, predicaciones, inauguraciones y demás prácticas religiosas y laicas. Y concluye que el vascuence se usa espontáneamente en muchos puntos, mereciendo aplauso tanto de particulares como de la jerarquía eclesiástica. Sin duda, esta circunstancia revela que la práctica iba en dirección opuesta. No obstante, y simultaneándose en el tiempo, no se nos ocultan las noticias de predicación en castellano, las cuales provocan división de opiniones en cuanto a su oportunidad.

Asimismo se hace un repaso por la presencia del euskara escrito en este intervalo de tiempo, en los textos religiosos, en los catecismos, en el Boletín Eclesiástico etc. e incluso se detallan los textos escritos en euskara que tienen cabida en los diarios navarros durante el período estudiado, así como las colaboraciones en certámenes de versolarismo y en veladas literarias, aunque si bien es cierto, que la aportación literaria navarra en la época estudiada es escasísima y modesta.

La investigación ha sacado a la luz una complejidad de hechos que no han permitido llegar a conclusiones radicales, fundamentalmente porque el movimiento en favor de la restauración del euskara no fue homogéneo. Blanca Urmeneta establece tres tipos de actitudes ante la suerte de la lengua autóctona: "los indiferentes, los inoperantes –a pesar de desear su conservación, llevados por un sentimiento patrimonialista– y los que traducen su estima al euskara en actuaciones para lograr su rehabilitación".

Y, como hemos dicho anteriormente, es este el punto de vista de la autora y en el que centra su investigación, el de la recuperación de la lengua, y en este aspecto, señala cómo en la postura de quienes adoptan su defensa, se percibe un sentimiento de decepción al no alcanzar sus objetivos. A lo largo del libro queda patente una falta de actuación sincronizada y coordinada que, en el caso de haberse conseguido, posiblemente hubiera dado fruto.

La investigadora demuestra que aunque no se produce un incremento en el uso vivo de la lengua, surge un movimiento que sirvió para que ciertos sectores de la sociedad tomaran

conciencia de que los propios vascohablantes eran en parte responsables de la desvasquización de Navarra, al haber descuidado en parte el uso de la lengua nativa.

Sin embargo, hay algunos datos documentales que desvelan las distintas posturas de la sociedad navarra ante la dualidad lingüística. Hay hechos, como el del nombramiento de maestro en Ituren que dejan clara la consideración del castellano como lengua de cultura y de civilización, frente al euskara, lengua regional y familiar. O como ocurre en el lugar de Zugarramurdi, zona netamente vasca, donde se fundan las escuelas de patronato cuyo objetivo es “enseñar precisamente el castellano a sus discípulos”, y en la primera convocatoria para la provisión de maestros no se exige a los maestros el conocimiento de la lengua vasca.

Así, pues, pocas son las medidas tomadas por los Ayuntamientos para actuar en favor de la conservación del euskara mediante algún tipo de exigencia de su conocimiento en el nombramiento de maestros, personal sanitario y secretarios. De la misma manera, la investigadora señala las denuncias públicas relativas a la falta de facultativos de medicina y farmacia con suficiente conocimiento del euskara para ejercer el cargo en zonas donde el euskara era la única lengua.

De una forma u otra, el castellano se va revistiendo de prestigio, y por contrapartida, el euskara no es suficientemente valorado, y no se exige su conocimiento para acceder a ciertos puestos de trabajo considerados relevantes. Esta situación contribuye a un abandono progresivo del mismo, haciéndose necesarias las iniciativas particulares para su fomento, pero éstas a veces tienen una vida corta y –tras un éxito inicial llamativo– se acaban con la pérdida de su promotor.

Hay que agradecer a la profesora Blanca Urmeneta el laboriosísimo trabajo realizado y la luz que aporta en una etapa y un campo escasamente investigado. Y es que, el repaso de esta documentación se revela absolutamente necesario, si queremos hacer luz sobre la evolución del euskara en esta época anterior a la guerra civil española.

Orreaga Ibarra Murillo